ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

LA BARAJA FRANCESA

SAINETE LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

SINESIO DELGADO

MÚSICA DE

JOAQUÍN VALVERDE

Representado por primera vez en el TEATRO FELIPE
el día 12 de Julio de 1890.

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
Cedaceros, 4, segundo
1891

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

LA BARAJA FRANCESA

SAINETE LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

SINESIO DELGADO

MÚSICA DE

JOAQUÍN VALVERDE

Representado por primera vez en el TEATRO FELIPE
el día 12 de Julio de 1890.

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
Cedaceros, 4, segundo
1891

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Bastiana	*Srta. Alba (L.).*
Doña Jesusa	» *Campos.*
Manuela	» *Salvador.*
Inés	» *Alba (I.).*
Don José	*Sr. Mesejo (J.).*
Bonifacio	» *Mesejo (E.).*
El señor Tomás	» *Rodríguez.*
Justo	» *Castro.*
Luis	» *Jerez.*

Vecinos y vecinas.—Coro general.

La acción en Madrid.—Época actual.

Madrid.—Imp. de M. G. Hernández, Libertad, 16 dup.º

A José Estremera

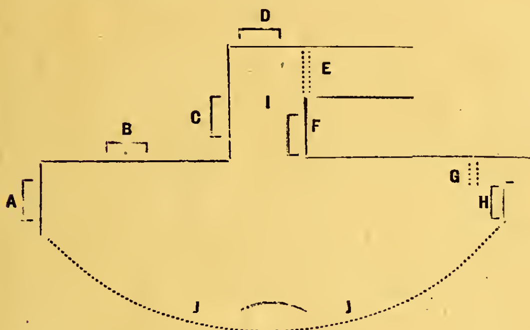
Aunque indigna, esta obra es producto de la apuesta del Círculo Artístico Literario, debida á tu iniciativa, y, por consiguiente, según compromiso, debo dedicártela. Deploro esta circunstancia, porque yo hubiera querido hacerlo *motu proprio*, en prueba de cariño al amigo y de agradecimiento al maestro.

Si me relevas del susodicho compromiso, podré salirme con la mía. Acéptala, pues, en el segundo concepto.

Sinesio Delgado.

ACTO ÚNICO

Portal de una casa de vecindad.—Plano de la decoración.



A.—Puerta grande de entrada á la casa.
B.—Puerta del piso bajo, con ventanillo y llamador de botón.
C.—Puerta pequeña señalada con el núm. 1.
D.—Ídem íd. íd. con el núm. 3.
E.—Escalera interior, con pasamanos de madera.
F.—Puerta señalada con el núm. 2.
G.—Escalera exterior con pasamanos de hierro.
H.—Portería.
I.—Pasillo.
J.—Batería.

ESCENA PRIMERA

Música.

Al levantarse el telón, la escena está completamente á oscuras. Empieza el preludio. Se oyen grandes golpes en la puerta principal (primera derecha), y una voz dentro que grita: «¡Señor Tomás,

arriba!» Poco después EL SEÑOR TOMÁS sale de la portería, soñoliento, abre la puerta principal, descorriendo cerrojos y quitando llaves, y se ilumina de pronto el portal con la luz del día. EL SEÑOR TOMÁS saca de la portería un cartelón que dice: **Memorialista,** otro que dice: **Agencia de colocaciones,** y una porción de carteles y papeles sueltos que va colgando con mucha calma á los lados de la puerta. Terminada la operación, vuelve á entrar en la portería, acaba de vestirse, enciende un cigarrillo y se va á la calle. En seguida sale MANUELA por la puerta del piso bajo (letra **B** del plano), con mantón, pañuelo en la cabeza y cesta al brazo, cruza la escena y vase también. Aparece DOÑA JESUSA, que baja por la escalera interior con manto negro, rosario grande y devocionario. También se va. Después BONIFACIO, con pantalón de uniforme, blusa corta, gorra de asistente de las llamadas de plato y cesta grande, baja por la escalera principal, se asoma á la portería, y desaparece por donde los personajes anteriores. Entonces sale *el panadero*, llama al piso bajo, JUSTO se asoma por el ventanillo, abre la puerta, escoge los panecillos, paga, y vuelve á entrar cerrando la puerta. Se va el panadero y termina el preludio. El director de escena medirá cuidadosamente el tiempo de entradas y salidas para que cada personaje aproveche el tema musical que para él se desarrolla; el panadero ha de animar mucho el final y no retirarse de escena hasta que empiece el fuerte en la orquesta. Se abre la puerta del núm. 1, aparece BASTIANA despeinada y mal vestida, se dirige al fondo del pasillo, y habla desde allí apoyándose en la barandilla de la escalera interior.

Hablado.

BASTIANA. ¡Pepa! De parte de Juana,
que si tiene usté vinagre.
VOZ DE MUJER. (*Dentro.*) Tenía una miaja, pero
se lo ha bebido mi padre,
creyendo que era aguardiente.
BASTIANA. Le habrá hecho daño.
VOZ. Bastante,
y además me ha puesto el cuerpo
perdido de cardenales.
BASTIANA. ¡Qué animal! Y usté perdone.
VOZ. No hay de qué.
BASTIANA. Vaya, aliviarse.
(*Vase por la puerta núm. 1.*)

ESCENA II

El señor Tomás.

Música.

Si el amo de la casa
sabe algún día
que dejo abandonada
la portería
para echar una copa
como es de ley,
me pone de patitas
en la del rey.
Y es que nadie tiene en cuenta
que el trabajo me revienta
y los cascos me calienta
y no puedo resistir
tanta carta fastidiosa,
tanta epístola amorosa,
tanto anuncio, tanta cosa
como tengo que escribir.
—«Señor Tomás, de pronto
me ha entrado gana
de escribir á mi novio
que está en la Habana.—
—Señor Tomás, me han dicho
que usté podría
colocarme esta tarde
de ama de cría.—
—Le doy á usté un real
por un memorial
pidiendo un destino
en Gobernación.»
Y el señor Tomás
ya no puede más
con tantos deseos
de colocación.
¡Señor Tomás!

¡señor Tomás!
¡y siempre dale que le das!
¡No puedo más!
¡no puedo más!
¡Que se los lleve Satanás!

—

Aunque parece ganga
la portería,
yo doy al más pintado
mi canonjía,
porque hay quien aprovecha
mi profesión
y viene á darme siempre
la desazón.
La vecina del tercero
tiene un novio majadero,
sin oficio, sin dinero,
muy gomoso y muy moscón,
y el papá de la vecina
con el novio está que trina,
y de fijo le acoquina
cualquier día en un rincón.
—«Señor Tomás, si viene
mi Casimiro,
dígale que nos vamos
al Buen Retiro.—
—Señor Tomás, le encargo
de esta esquelita
para que llegue á manos
de mi Pepita.—
—El niño es un tal,
y usté es un morral,
y alguno se encuentra
con un coscorrón.»
Y el señor Tomás
ya no puede más
con tantos jaleos
y tanta cuestión.
¡Señor Tomás!

¡señor Tomás!
¡y siempre dale que le das!
¡No puedo más!
¡no puedo más!
¡que se los lleve Satanás!
(*Entra en la portería.*)

ESCENA III

LUIS, *luego* JUSTO, *al fin* MANUELA.

Hablado.

LUIS. (*Llamando en la puerta del bajo exterior.*)
¡Manuela! ¡Justo!
JUSTO. (*Dentro.*) ¿Quién llama?
LUIS. Soy yo.
JUSTO. (*Dentro.*) Buenu.
LUIS. Vamos, abre.
(*Abre la puerta Justo y sale.*)
¡Gracias á Dios!
JUSTO. Señuritu,
márchese usted.
LUIS. ¿Que me marche?
JUSTO. Dice su tío de ustez
que vaya ustez á pasarse
el día donde ha pasadu
la noche.
LUIS. ¿Mi tío sabe
dónde he estado?
JUSTO. Lo suspecha.
LUIS. Pues, hijo, se me hizo tarde
y... con daño.
JUSTO. ¿Se ha perdidu?
LUIS. Lo que es si no se deshace
la combinación, me traigo
catorce ó quince mil reales.
JUSTO. Peru deshízose.
LUIS. ¡Toma!
Porque hice yo un disparate.
Pero la cuenta no falla.

JUSTO. Yo siempre he visto que falle.
LUIS. ¡Tú que sabes! Ayer mismo
estuve dale que dale
dos horas con la baraja
y salió siempre. Lo que hace
quebrar es que á lo mejor
se le quema á uno la sangre...
Si me quedaran dos duros...
¡Hombre! Tú puedes prestarme
dos duros.
JUSTO. ¡Usté está loco!
LUIS. Pues tú te lo pierdes; antes
de media hora tenías
aquí cuatrocientos reales.
JUSTO. ¿Está usté seguru?
LUIS. ¡Vaya!
No es posible equivocarse.
Verás. (*Buscando en los bolsillos.*)
JUSTO. ¿Qué está usté buscando?
LUIS. La baraja para darte
la prueba... Tampoco... Nada.
La he perdido. Pero es fácil
explicarlo...
JUSTO. Muchas gracias,
non lu entiendu. Tome y lárguese.
(*Le da dos duros.*)
¡Y tráigame veinte durus!
LUIS. ¡O más, Justo! Eres un ángel. (*Vase. Al llegar á la puerta de la calle entra Manuela y le detiene.*)
JUSTO. (El lus pierde; peru luego
el primer día que gane
me da cuatro y me conformo.)
MANUELA. ¡Qué! ¿se va usted á la calle
otra vez?
LUIS. Adiós, preciosa.
MANUELA. ¿Y aquel regalito?...
LUIS. ¡Cállate!
que hoy mismo voy á traerte
un alfiler de brillantes.

ESCENA IV

JUSTO, MANUELA.

JUSTO. ¿Qué te ha dichu el señoritu?
MANUELA. ¿Y á tí qué te importa?
JUSTO. Dale,
Manuela, non me desprecies.
¡Mira que voy á casarme
contigu y si luegu...
MANUELA. ¡Vaya!
Te he dicho que no machaques.
Entra. (*Empujándole hacia la puerta del bajo.*)
JUSTO. Mira que me escamu,
y que en cuantu que me escame
se lo digo al amu...
MANUELA. Bueno.
JUSTO. ¡Es que pue que non me case! (*Vanse.*)

ESCENA V

BASTIANA, TOMÁS.

(*Bastiana sale por la puerta núm. 1 y llama en la de la portería.*)

BASTIANA. ¡Señor Tomás!
TOMÁS. (*A la puerta de la portería.*) ¿Qué se ofrece?
BASTIANA. ¿Usté escribe memoriales
y coloca usté á la gente
desacomodada?
TOMÁS. Se hace
lo que se puede.
BASTIANA. Pues bueno,
yo quisiera acomodarme.
TOMÁS. ¿De doncella?
BASTIANA. ¡De doncella!
Para casa de los padres.

TOMÁS. ¡Ah! ¿De ama de cría?
BASTIANA. Justo.
llegué antiayer por la tarde
y mi comadre me ha dicho:
—El señor Tomás es fácil
que te coloque, y yo dije,
digo: pues me voy á hablarle.
TOMÁS. Corriente; pues voy á hacer
la apuntación al instante.
(*Saca una mesilla baja con tintero y plumas, se sienta y se prepara á escribir.*)
¿Su gracia de usté?
BASTIANA. Bastiana
Mercadillo; pero naide
me llama más que la Churra.
TOMÁS. Más vale.
BASTIANA. ¿Por qué más vale?
TOMÁS. Porque Bastiana es muy feo.
BASTIANA. Na más que un poco.
TOMÁS. Bastante.
¿De dónde es usté?
BASTIANA. Del pueblo.
TOMÁS. ¿De qué pueblo?
BASTIANA. Navalgrande.
Pero ponga usté pasiega,
que es mejor pa que me llamen.
TOMÁS. ¿Soltera ó casada?
BASTIANA. (*Muy incomodada.*) ¡Hombre!
¡Vaya una pregunta!
TOMÁS. ¡Diantre!
No lo he dicho por faltarla;
hay amas de muchas clases.
BASTIANA. Bueno, pues soltera.
TOMÁS. ¡Toma,
qué salida!
BASTIANA. Hombre, me paice
que pa como está el oficio
no es de precisión casarse.
TOMÁS. Bueno; usté dirá qué piensa
ganar.

BASTIANA. Ciento ochenta reales
al mes.
TOMÁS. Me parece mucho.
BASTIANA. Y á mí poco. Apunte y calle.
TOMÁS. (*Escribiendo.*) Nueve duros.
BASTIANA. Y vestida,
y de extraordinario un traje
con franjas de terciopelo
pa salir, y dos collares
de monedillas de plata,
que son pa mí cuando acabe.
TOMÁS. ¡Agua!
BASTIANA. No, señor; too el vino
que me cumpla; chocolate
por la mañana, dos bollos
de manteca por la tarde,
y entre horas lo que pida;
que no me chille la madre,
y que tome una niñera
buena, pa cuando me canse.
TOMÁS. Y coche con dos caballos.
BASTIANA. Eso... si quieren comprarle...
Pero no es obligación.
TOMÁS. Ya está.
BASTIANA. Cuando sepa de alguien...
aquí, en el número uno,
en casa de mi comadre,
ya sabe usté.
TOMÁS. Bueno; ahora
tiene usté que dar dos reales
de señal.
BASTIANA. ¡Jesús! ¡Qué caro!
Con un par de perras grandes
lleva usté de más.
TOMÁS. ¡Qué gracia!
No es usté tan miserable
para pedir!
BASTIANA. Ande usté,
que aluego vendrán los gajes.
Yo soy güena parroquiana.

Toos los años, ya se sabe,
¡á criar!

TOMÁS. ¿Sí, eh?

BASTIANA. Pues claro,
¿á qué está una? Que pase
el recao, y diquiá luego.

TOMÁS. Seguir bien. (Voy á clavarte.)
(*Coge la cuartilla en que ha estado escribiendo y la clava en la pared junto á las otras. Medio mutis de Bastiana.*)
Conviene más dar el pecho
que redactar memoriales;
lo que hay es que uno no puede,
que si pudiera...

BASTIANA. (*Volviendo.*) Hombre, antes
que se me olvide.

TOMÁS. ¿Qué es ello?

BASTIANA. Pa que usté sepa qué clase
de gente tiene en su casa,
yo necesito contarle,
mu en secreto, que anoche
pasó una cosa mu grave
en el portal. (*Con mucho misterio.*)

TOMÁS. ¿Se pegaron?

BASTIANA. ¡Ca, no estaban por pegarse!

TOMÁS. ¡Hola! ¿Cosa de amoríos?

BASTIANA. Yo he sido testiga.

TOMAS. ¡Tate!
¿Quién era ella?

BASTIANA. No sé;
lo digo por si usté sabe...

TOMAS. ¡Yo! ¿Cómo puedo saberlo?

BASTIANA. ¿No sospecha usté de nadie?

TOMÁS. ¡Sospecho de tanta gente!

BASTIANA. Pues bien; puede averiguarse,
porque me encontré una cosa
detrás de la puerta grande
que tié que ser de ellos.

TOMÁS. ¿Cuál?

BASTIANA. Pues ello es cosa de naipes

y... no son naipes.

TOMÁS. ¿Y qué?

BASTIANA. Digo yo que al que le falte
lo echará de menos.

TOMÁS. Claro.

BASTIANA. Pues entonces es muy fácil
saber quién eran los pájaros
pa que no se nos escapen.
Usté les pregunta á todos
los que se retiran tarde
que si se les ha perdido
algún ojeto importante,
y que yo lo tengo.

TOMÁS. ¡Eso!

BASTIANA. Verá usté qué pronto caen.

TOMÁS. ¿Conque hay un lío?

BASTIANA. Muy gordo.

TOMÁS. ¡Pues voy á desenredarle!
¡No sabe usté lo que yo
gozo con estos enjuagues!
(*Vanse, haciendo señas de silencio, Bastiana por el núm. 1, y Tomás por la escalera interior.*)

ESCENA VI

INÉS, *luego* DON JOSÉ (*por la puerta del bajo*).

INÉS. Tío, ¿viene usted?

D. JOSÉ. (*Dentro.*) Ya voy.
¡Esta corbata me mata!

INÉS. ¡Ay, qué pesado!

D. JOSÉ. (*Saliendo.*) Ya estoy.

INÉS. ¿Qué trae usté por corbata?

D. JOSÉ. ¡Toma! ¿Pues qué he de traer?

INÉS. ¡Si es un pañuelo!

D. JOSÉ. ¡Es verdad!
Hoy tenía yo que hacer
alguna barbaridad.

Quítalo. (*Inés le desanuda el pañuelo.*) Parece broma,
pero me falta un tornillo.

INÉS. Pero ¿y la corbata?

D. JOSÉ. ¡Toma!
De seguro en el bolsillo. (*Saca la corbata del bolsillo y mete el pañuelo.*)
¡Claro! A ver si me la pones.

INÉS. Venga usted. (*Inés le pone la corbata.*)

D. JOSÉ. ¡Cosas más raras!
Estas equivocaciones
tienen que costarme caras...
Ayer me marché muy hueco
á pagar una visita... (*Se ríe.*)

INÉS. ¿Cómo?

D. JOSÉ. Pues con el chaleco
encima de la levita.

INÉS. ¡Pero eso ya es demasiado!

D. JOSÉ. Pues siempre he sido lo mismo,
porque de recién casado
armé casi un cataclismo.
Tu tía quería ver
un baile de carnaval;
yo adoraba á mi mujer,
y quise llevarla al Real.
Tomé billetes y un coche,
llevé á casa un dominó
y á las doce de la noche... (*Se ríe.*)

INÉS. ¿Qué pasó?

D. JOSÉ. ¿Que qué pasó?
Me equivoqué como un bolo,
dejé á tu tía acostada...

INÉS. ¿Y se fué usté al baile solo?

D. JOSÉ. No; me fuí con la criada.

INÉS. ¡Qué atrocidad!

D. JOSÉ. Pudo haber
un lío en el matrimonio.

(*Inés acaba de ponerle la corbata, y echa á andar hacia la puerta de la calle.*)

D. JOSÉ. Espera. (*Registrándose los bolsillos.*) Voy á encender
un cigarrillo... ¡Demonio!

Inés. ¿Qué pasa?

D. José. Que no he traído
la petaca.

Inés. ¡Bueno está!

D. José. De seguro la he perdido;
á saber dónde estará.
Vaya, vamos.

Inés. No; primero
mírese usted los bolsillos,
á ver si lleva dinero
para pagar los ovillos,
porque si después entramos
en la tienda y no lo tiene...

(*El señor Tomás baja por la escalera interior, se adelanta por el pasillo y desaparece por la escalera exterior.*)

ESCENA VIII

Dichos, Luis.

Luis. Buenos días. ¿Ya nos vamos
por ahí?

D. José. (*Secamente.*) Y usté ¿á qué viene?

Luis. No quiso abrirme el sereno...

D. José. Así andarás con cuidado
para otra vez.

Luis. Tío...

D. José. Bueno,
vuélvete adonde has estado.
¿Quieres burlarte de mí?
Pues verás.

Luis. Si es un error...

D. José. ¡Nada!

Inés. Adiós.

Luis. Espero aquí.

D. José. ¡No te canses! (*Vanse D. José é Inés.*)

Luis. Pues señor...

(*Llama á la puerta del bajo cuando se convence de que se han marchado.*)

ESCENA IX

Luis, Manuela (*dentro*).

Manuela ¿Quién llamá? (*Abre el ventanillo.*)
Luis. Soy yo, Manuela.
Man. No puedo abrir.
Luis. Ya lo sé.
Salgo pronto.
Man. Esa no cuela;
puede venir don José.
Luis. Pues mira, sobre la mesa
debo de haberme dejado
una baraja francesa
que me tiene con cuidado;
búscala y guárdala, ¿eh?
¡Que mi tío no la vea!
Man. Bueno; yo la buscaré.
Luis. Anda. (*Se retira de la puerta.*) Porque
[mientras crea
que sólo soy mujeriego
y juerguista, al fin lo pasa;
¡pero si sabe que juego
ya no me admite en su casa!
(*Saca un puñado de billetes de banco.*)
Y eso que si no me admite
por hoy me importa un comino,
porque ha empezado el desquite
y almorzaré en el Casino.
(*Vase. Música en la orquesta. Aparece un grupo de vecinos y vecinas por la escalera exterior, con el señor Tomás al frente. Otro grupo baja por la escalera interior y el resto del coro sale por todas las puertas del pasillo. Al llegar á la señalada con el núm. 1, todos se detienen y el señor Tomás llama con los nudillos. Poco después salen Bastiana por el 1 y Justo por la puerta del bajo.*)

ESCENA X

BASTIANA, TOMÁS, JUSTO. *Coro general.*

Música.

TOMÁS. Bastiana.
CORO. Bastiana.
TODOS. Ya estamos aquí.
BASTIANA. (*Saliendo.*) Pues digan ustedes
qué quieren de mí.
TOMAS. (De quién es lo que has hallado
ahora mismo se sabrá.
BASTIANA. ¿Y sospecha usté de todos?
¡Buena está la vecindá!)
CORO. Lo que te has encontrado
tie que ser mío,
porque son muchas cosas
las que he perdío.
BASTIANA. Pus éste es el hallazgo; (*Enseñando la baraja.*)
si está aquí el dueño,
que diga dos palabras
ú que alce el dedo.
UNOS. A ver lo que es.
OTROS. A ver lo que es.
TODOS. Esto es una baraja
de algún francés.
TOMÁS. Pero aquí no hay ninguno.
BASTIANA. Pero puede venir
á charlar por la noche
con alguna de aquí.
CORO. Pues es verdá.
Pues ¿cómo fué?
BASTIANA. Pues mu sencillo,
verán ustés:
Es la cuestión que anoche fuí
por pimentón para el guisao,
y me encontré cuando volví
que todo estaba ya cerrao.
¡Tan apretao, tan apretao
que ni una rata hubiera entrao!

Entonces yo llamé á Fermín,
que es un sereno muy formal,
y cuando abrió con el llavín
entramos dentro del portal.

CORO. Y luego ¿qué pasó?

BASTIANA. Pues ya verán ustés,
porque es lo más gracioso
lo que pasó después.
Cuando encendí por precaución
y registré por todos laos,
vi en el portal en un rincón
un par de bultos abrazaos,
¡tan apegaos, tan apegaos
como los sellos engomaos!

CORO. ¿Y qué pasó además?

BASTIANA. Que echaron á correr,
dejaron caer esto
y no los pude ver.

UNOS. Debe de ser la Pepa.

OTROS. Debe de ser la Paca.

UNOS. Porque ésa es muy alegre.

OTROS. Porque ésa es muy lagarta.

UNOS. La Pepa se retira
muy tarde por la noche.

OTROS. La Paca tiene un novio
que viene á verla en coche.

TODOS. Como sepamos quiénes son,
ya puen estar bien preparaos
pa recibir un sofocón,
pa que se vayan á otro lao
tan abroncaos, tan abroncaos
como los toros embolaos.

Hablado.

TOMÁS. ¡Y no haberlos conocido!
Tiene usté muy mala vista

BASTIANA. ¡Si yo no conozco á nadie
de la casa! ¡Y que no iban,
pa que los viera, á ponerse
delante de la cerilla!

TOMAS. ¡Claro que no!
BASTIANA. Como estaban
tan metidos en harina
se asustaron...
TOMÁS. Toma, ¡claro!
BASTIANA. Y escaparon en seguida.
JUSTO. ¿Por dónde?
BASTIANA. No estoy segura;
él se marchó pa allá arriba,
me parece.
TOMÁS. (*Al coro.*) ¿No sospechan
ustedes quiénes serían?
VEC. 1.ª Pue que fuera mi marido.
VEC. 2.ª Pue que fuera la vecina
del catorce.
VEC. 3.ª O la del ocho.
VEC. 4.ª O la del diez.
TOMÁS. ¡Chist! Malicia
y prudencia. No averigüen
que estamos de espectativa.
JUSTO. Aguarde un poquitu. ¿Quiere
enseñarme esu?
BASTIANA. A la vista
está. (*Le da la baraja.*)
TOMÁS. ¡Qué! ¿Sospechas algo?
JUSTO. Non suspechu, es que podría
ser... (¡Justu! La que ha perdidu
el señuritu. ¡La misma!
¡Por esu non la encuntraba!
¡Si el curazón me lo avisa!
Esu es que andubu aquí anoche
de broma con Manuelita...)
(*Devuelve la baraja á Bastiana.*)
Non sé de quién es.
BASTIANA. (*Entregándosela al portero.*)
Usté
la tiene en la portería
y al que pregunte...
TOMÁS. Sí, vamos;
le atizamos una silba.

Música.

CORO. Como sepamos quiénes son, etc.
(*Vanse Bastiana y el coro. Tomás entra en la portería.*)

ESCENA XI

JUSTO, TOMÁS.

Hablado.

JUSTO. (De modu que el señuritu
me la pega con la chica,
y ella háceme carantoñas
pa engatusarme, ¡la pícara!
¡No! Pues yo tengu que hacer
algu... pa que non se rían.)
Señor Tomás.
TOMÁS. ¿Qué te pasa?
JUSTO. Tengo una idea maníflca
pa enterarnus. Necesitu
un anónimu en seguida.
TOMÁS. ¿Para quién?
JUSTO. Para mi amu.
Tome cincu perras chicas
y escríbamele.
TOMÁS. ¡Caramba!
Es que si eso se averigua...
JUSTO. ¿Quién va á decirlu? ¿Cunviene
el real, ú no?
TOMÁS. Bueno. Dicta.
(*Se prepara á escribir.*)
JUSTO. «Apreciable señoritu...»
TOMÁS. ¡Hombre! Así no se lo digas.
JUSTO. ¿Por qué?
TOMÁS. Porque de ese modo
va á saber quién se lo envía.
JUSTO. Es verdaz. Pues: «Estimadu
don Jusé...» ¡No! No lo escriba.

Ponga: «Mi queridu Pepe:
(¡Le tuteo! ¡Se fastidia!)
Comu eres tan majaderu
non has vistu todavía
que el sobrinu y la criada
son dos personas perdidas.
Ayer noche lus cogieron
haciéndose monerías
en el purtal, y la casa
es honrada, y te lo avisa
quien bien te quiere. Pusdata:
Besus á la señurita.»

TOMÁS. ¡Dale, bola! Eso es peor
y volvemos á las mismas.

JUSTO. No, pues esu non lu quitu.
¡Es capricho que tenía
desde hace tiempu!

TOMÁS. Corriente,
¡y que de salud te sirva!

JUSTO. Ponga el sobre, y cuandu venga
déselo.

TOMÁS. Bueno, descuida. (*Vase Justo.*
Cerremos. ¡Hola! Ya vuelve
doña Jesusa, de misa.

ESCENA XII

TOMÁS, DOÑA JESUSA.

JESUSA. *Laus tibi Christi.* Muy buenos días.

TOMÁS. ¡Hola! Parece que se madruga.
(Con tantos rezos y letanías
está más fresca que una lechuga.)

JESUSA. Hoy he querido salir temprano
porque tenía que ir á la iglesia
á poner velas á San Casiano,
Santa Gertrudis, Santa Nemesia,
San Isidoro, Santa Librada...

TOMÁS. *Ora pro nobis.*

JESUSA. Y Santa Rita.

TOMÁS. Habrá quedado bien alumbrada.

JESUSA. ¡Eso y más que eso se necesita!
Si el diablo vela, y el mundo entero
es un esclavo de las pasiones,
¿qué harán las almas, señor portero,
si no las salvan las oraciones?

TOMÁS. Doña Jesusa, ya sé la historia.

JESUSA. ¿Y la conciencia que nos acusa?
¡Yo sólo quiero ganar la gloria!

TOMÁS. *Gloria in excelsis*, doña Jesusa.

JESUSA. Adiós; in nómine patri filii. (*Persignándose.*)

TOMÁS. (Pues sin latines no se me escapa.)
(*Dándose golpes de pecho.*)
Bóbilis, bóbilis, alza pilili... (*Vase Jesusa por el pasillo, escalera interior.*)
¡Y está muy guapa! ¡pero muy guapa!
(*Entra en la portería.*)

ESCENA XIII

DON JOSÉ, INÉS, TOMÁS.

D. JOSÉ. Gracias á que me han fiado.

INÉS. ¿Ve usté lo que yo decía?
(*Llaman á la puerta del bajo.*)

D. JOSÉ. ¡Y ese diablo de petaca!
Me la habré dejado encima
de la mesa... Voy á verlo.
¡Pues era de piel legítima!
(*Se abre la puerta y cuando van á entrar dice Tomás.*)

TOMÁS. ¡Chist! Don José. Que han dejado
para usté en la portería
un encargo que parece
que corre bastante prisa. (*Se vuelve á esconder.*)

INÉS. Pues deme usted los ovillos;
quiero empezar la puntilla
ahora mismo.

D. JOSÉ. ¡Qué demonio
de pólvora! Toma, hija.
(*Saca de su bolsillo un libro envuelto en papeles y se lo entrega.*)

Inés. ¿Qué me da usted?
D. José. El paquete.
Inés. (*Descubriéndole.*) ¡Si esto es un libro de misa!
D. José. ¡Caramba! ¡El devocionario
que me ha encargado mi amiga
doña Jesusa! ¿Y por qué
(*Guarda el libro y le da un paquete de hilo.*)
lo tengo aquí todavía
si se lo entregué ayer mismo?
Inés. Pues fácilmente se explica,
le daría usté otra cosa.
¡Siempre andamos con las mismas!
(*Vase Inés.*)
D. José. ¿La habré dado la petaca?
Tomás. (*Saliendo de la portería y entregando la carta á D. José.*)
Tome usted.
D. José. ¡Una cartita!
¿Quién me escribirá con tanto
misterio? ¡No tiene firma!
¿Quién la ha traído?
Tomás. Un... ¡un mozo!
D. José. ¡Y qué letra tan bonita!
Tomás. Pths... Al correr la pluma,
pero ha salido muy limpia.
¡Fíjese usté en las mayúsculas!
D. José. (*Con asombro.*) ¿La ha visto usté?
(*Empieza á leer.*)
Tomás. Por encima...
Vamos, el sobre.

ESCENA XIV

Dichos, Bonifacio.

Bonifacio (*saliendo con la cesta llena de viandas*).
Bonif. Portero.
Tomás. ¿Qué se ofrece?
Bonif. ¿Ozté podría
ponerme una ezquela ahora?

TOMÁS. Sí, hombre.

BONIF. Puez voy pa arriba,
y en cuanto deje la cesta
me vuervo pa acá en seguida.
(*Vase corriendo por la escalera exterior.*)

D. JOSÉ. (*Dejando de leer.*) (¡Hola! ¿Conque la criada
y mi sobrino?... ¡Mentira!
¡Luis no ha venido esta noche!
Esto es que alguna vecina
la ha visto con... ¿Y con quién?
¡Hombre! ¿Le confundiría
con Justo? ¡Justo! El está
loco por la Manolita,
y puede ser... ¡Lo que es eso
de que pongan en berlina
al amo... Si es cierto, voy
á plantarle de patitas
en la calle. Y esta carta
la ha escrito el memorialista,
de seguro... Ya veremos.)

TOMÁS. (¡Demontre, cómo me mira!)
(*Vase D. José y baja Bonifacio por la escalera.*)

ESCENA XV

TOMÁS, BONIFACIO.

BONIF. Vamos, hágame er favó
de escribir lo que yo diga.

TOMÁS. ¿Pero una carta?

BONIF. Ezo é.

TOMÁS. ¿Para quién?

BONIF. Puez pa mi chica,
¿pa quién ha de zer?

TOMÁS. Pues vamos
á escape, que tengo prisa.

BONIF. Maeztro, ez cuestión de un verbo,
poique hace más de ocho días
la eztoy pienzando... pienzando...
y la zé de carretiya.

TOMÁS. (*Escribiendo.*) «Señora doña...
BONIF. ¡Azperarse!
que yo soy presona fina
y pa la novia uso ziempre
paper con carcomanías.
Ahí va un plego de primera:
¡ma costao dos perras chicas!
TOMÁS. Es bonito.
BONIF. ¡Ya lo creo!
Tiene un sordao con mochila
verde, y un ángel asur,
y un letrero por encima
que ma dicho er de la tienda
que ise: «¡Viva mi niña!»
TOMÁS. ¡Olé!
BONIF. Vaya osté escribiendo.
(*Dictando.*) «Mi inorvidable Donisia:
Esta ez pa que zepas cómo
me va bien en la melicia,
y estoy jecho un zeñorito
y dándome la gran vida,
poique en cuantico que acabo
de aser las patatas fritas
pa mi teniente, me pongo
los guantes de cabritiya
y hasta el toque de silensio
no me loz quito de encima.
Sabrás de cómo ha venío
la hermana de la Celipa
y me la topé en la fuente
de la Teja el otro día.
Sabrás de cómo bailemos,
y hablemos de que te ibas
ar velaero de Blaza,
y andabas mu suertesiya,
peyizcando á Bartoliyo
y muriéndote de risa.
Y como ezo ez una burla
de ezte, que por tí zuzpira,
te advierto que cuando güerva

con er cañuto y las cintas,
le voy á jaser pedazos
ar gachó que te peyizca.
Con esto no canso más.
Recuerdos á la Toribia,
y á Melitón, y á Gregorio,
y á Pacho, y á Florentina,
y ar zobrino der tío Lucas,
y ar yerno de la tía Quica,
y á tu madre, y tú recibe
es corasón y las niñas
de los ojoz de tu amante,
que lo es: Facio García.»

TOMÁS. ¿Se acabó ya?

BONIF. ¡No, zeñó!
¡Puz, hombre, qué penzarían
si no yevara posdata!
(*Dictando.*) «Dispénzame que no ezcriba
máz largo; pero hoy me ziento
argo malo e la vista,
y er gachó que me está hasiendo
er favó tié mala pinta,
y va á cobrarme un zentío...»

TOMÁS. ¡Eh! Palabras ofensivas
para mí, no pongo.

BONIF. Ozté
pone lo que yo le diga.

TOMÁS. Si me da la gana.

BONIF. Bueno;
puez yo no pago.

TOMÁS. ¡En seguida!

BONIF. Devuérvame ozté er papé.

TOMÁS. ¡Claro! Con la carta escrita.

BONIF. Es verdá: no me acordaba
que ya está susio de tinta.
Puez ponga ozté er sobre.

TOMÁS. Vaya
usté diciendo.

BONIF. «Provinsia
de León.»

TOMÁS. ¡Hombre! Pensaba
que era usté de Andalucía.

BONIF. Mientras ezté en er servicio,
zi zeñó. «Doña Donizia
Rubielos de Cacabelos.—
Por Palanquinos.—Revilla.—
San Roque de Palomar.—
Pineda.—Santa María
de Carandes.—En-Pinillos.»

TOMÁS. ¡Caracoles con la lista!
No se perderá la carta.

BONIF. Pos, misté, llegan poquízimas.
¿Qué le debo á ozté?

TOMÁS. Dos reales.

BONIF. ¡Ozté se destramilita!
Puez... aquí no traigo zuerto;
voy á zubí y en zeguida
los tiene ozté.

TOMÁS. Da lo mismo.

(Al cruzar Bonifacio frente al pasillo ve á doña Jesusa que acaba de bajar por la escalera interior, y dice deteniéndose en los primeros peldaños de la exterior:)

BONIF. (¡Qué mujé, vingen zantízima!
Eztaba por declararme
con la carta de Donisia.

(D.ª Jesusa se acerca al portero en cuanto empieza la música. Bonifacio no baja al proscenio hasta que la letra lo indique.)

ESCENA XVI

TOMÁS, BONIFACIO, JESUSA.

Música.

JESUSA. Señor de portero,
anuncie al casero
que el día primero
me pienso mudar
si no pone tasa

á lo que aquí pasa,
porque en esta casa
yo no puedo estar.

TOMÁS. Usté dirá por qué.

JESUSA. Pue sí que lo diré.

BONIF. (Alguna tontería
nos va desir usté.)

JESUSA. Me ha dicho doña Mónica,
la del principal,
que anoche ha habido escándalos
en este portal.
Parece que abrazándose
cogieron á dos.

BONIF. (¡Ya se ha zabido! ¡Várgame
la madre de Dios!)

TOMÁS. Pero ¿qué culpa
tiene el casero,
que en lamentarlo
será el primero?
No haga usté caso,
que eso serán
chismes y cuentos
de vecindad.

BONIF. Señá doña Remilgos,
azpere ozté una miaja;
yo soy er del ezcándalo
y yo soy una alhaja.
No paze ozté fatigas
por ezo der portal,
que yo no he jecho nunca
ningún pecao mortal.

JESUSA. ¡Cuánto cinismo,
Dios de bondad!

BONIF. No hay que asustarse
que no fué na.
Ozté ze ha vuerto mística
y un poco formal,
lo mismo que los órganos
de la catedral,
y yo soy una pólvora,

más listo que er Cid,
lo mizmo que laz múzicas
que tocan pa mí.
Ta-ta-tatatí, tata, tatatí.
Tata-tata-tí.

TOMÁS

Pero ¿qué culpa
tiene el casero,
que en lamentarlo
será el primero?
No haga usté caso,
que esos serán
chismes y cuentos
de vecindad.

JESUSA

Santa María,
Madre de Dios,
del mal ejemplo
liberanos,
y dame fuerzas
para rezar
por los pecados
de los demás.

BONIFACIO

Tatatí
Tata-tata-tatatí
etc.

(*Vanse, D.ª Jesusa por la escalera interior, y Bonifacio por la exterior.*)

ESCENA XVII

TOMÁS, *en seguida* D. JOSÉ, JUSTO, MANUELA. *Al fin* BONIFACIO.

TOMÁS. ¿Lo dirá de verás? ¡*Dominus vobiscum!* ¡Que no se vaya!
que siempre le gusta á uno
tener inquilinas guapas.
(*Ruido de voces dentro.*)
Anda, salero, allá dentro
ha dado que hacer la carta.
D. JOSÉ. (*Dentro.*) A la calle.
JUSTO. (*Idem.*) Don Jusé...
D. JOSÉ. ¡Digo que á la calle y basta! (*Salen.*)
JUSTO. Pero yo ¿qué culpa tengo?
D. JOSÉ. Pues ¿quién la tiene, canalla?
MANUELA. (*Llorando.*) ¡Desacreditarla á una
sin más ni más!
JUSTO. Solu falta
que me ponga yo los trapus
siendo tú la escalabrada.

Mire, mi amu, la esquela
es verdad.

MANUELA. ¡Falsa y bien falsa!

JUSTO. Tengo pruebas.

MANUELA. ¿Dónde están?

JUSTO. Sé de quién es la baraja,
y el dueñu chirigutea
contigu hace dos semanas,
y ya andaba yo escamadu,
y cun lo de anoche...

D. JOSÉ. ¡Vaya!
(*Aparece Bonifacio en la escalera.*)
No alborotes; yo no quiero
que sigas más en mi casa,
y no sigues.

MANUELA. Sí, señor;
¡me alegro de que se vaya!

JUSTO. ¡Pues yo diré á todo el mundu
que la que ha encontrado el ama
de cría en un rinconcitu
eras tú.

BONIF. (*Acercándose.*) ¿De qué ze trata,
zeñores, zi pué zaberse?

D. JOSÉ. ¿Y á usté que le importa?

BONIF. Nada,
pero como andamos todos
hablando máz de la marca,
y á naide ze le da un pito
de que el hombre ze distraiga
como pueda... ¡puez! por eso.

D. JOSÉ. ¡Qué sabe usté de qué se habla!

BONIF. ¡No he zaber, criatura!
¿Puez á qué cristiano andan
dezacreditando todos
más que al hijo de mi mama?
Yo venía anoche á ozcuraz
y zentí ruido de fardas...
¿Qué iba á haser? Dar un abrazo
sin malicia; pero cata
que abren la puerta, yo pico

pa arriba... ¡y no pazó nada!
D. José. ¡Demonio!
Manuela. ¿Lo está usté viendo?
Justo. Señor soldau, ¿esu es guasa?
¿Era usté unu de los bultus
de anoche?
Bonif. Con esta cara
que se ha de comer la tierra.
¿Y qué tenemos?
Justo. Ya nada,
porque el otru sé quién era.
Bonif. Era una mujé.
Justo. ¡Las ganas!
¡Era el señoritu Luis!
¡Tengu pruebas!
Bonif. Tú dezbarraz,
paizano; ¿lo zabré yo?
Justo. Pues vuélvume á las andadas.
Por lu menos era ésta. (*Por Manuela.*)
Bonif. Ezo ez más fácil. Y gracias,
pichona.
Manuela. ¡Vaya usté al cuerno!
Yo no he salido de casa.
D. José. Entendámonos.

ESCENA XVIII

Dichos, Bastiana, *luego* Vecinas.

Bastiana. (*Á Tomás.*) ¿Qué ocurre?
Tomás. Que ha parecido la pájara.
Bastiana. ¿Y quién es?
Tomás. (*Por Manuela.*) ¡Esa!
Bastiana. (*Gritando.*) ¡Vecinas!
Que ya ha caído en la trampa
la de anoche. (*Sale el coro por todas partes.*)
Manuela. ¿Usted qué dice?
Bastiana. ¿No es usté la de las cartas?
Manuela. ¡Qué cartas ni qué ocho cuartos!
Bastiana. ¿No ha venido usté á buscarlas?

MANUELA. ¡Yo! ¿Por qué?
D. JOSÉ. (*A Bonifacio.*) ¿Y usté tampoco?
BONIF. No zé qué es ezo.
D. JOSÉ. ¡Caramba!
Pues ¿á qué viene todo esto?

ESCENA XIX

DICHOS, JESUSA.

TOMÁS. (¿Otra vez? ¡Esta se marcha!)
JESUSA. Dios guarde á ustedes. ¿Han visto
ustedes una baraja
francesa? Se me ha perdido
y no sé dónde. (*Asombro general.*)
D. JOSÉ. ¡Ella!
BONIF. ¡Anda
zalero!
MANUELA. ¡A tiempo ha venido!
BASTIANA. ¡El demonio de la santa!
JESUSA. Vamos, ¿no la ha visto nadie?
TOMÁS. ¿Es esto lo que le falta?
(*Entregándola la baraja que ha sacado de la portería.*)
JESUSA. Supongo que sí.
TOMÁS. (*Burlándose.*) ¿Y usted
era la que se quejaba
del escándalo de anoche?
JESUSA. ¿Y qué tiene que ver?
TOMAS. Nada;
pero bueno es que usted sepa
que, según ha dicho el ama,
que lo vió, la que ha perdido
eso... pues, fué la que estaba
anoche en un rinconcito.
BONIF. Conmigo.
JESUSA. (*Desmayándose.*) ¡Jesús me valga!
(*La sostienen D. José y Bastiana.*)
¡Qué calumnia!
D. JOSÉ. ¡Pobrecita!

BASTIANA. ¡Claro! Ahora se desmaya.
Sosiéguese usted, señora,
que eso á cualquiera le pasa.

JESUSA. ¡Dios mío! ¡Desprestigiarme
de ese modo!

D. JOSÉ. Vamos, calma,
doña Jesusa. Sería...
distracción.

BONIF. Puez abrazaba
de veraz.

D. JOSÉ. Cállese usted.
(*A Jesusa.*) Pero ¿por qué circunstancia
ha ido á parar á usted esto? (*La baraja.*)

JESUSA. ¡Usted me lo dió!

D. JOSÉ. ¡Caramba!
¿Yo?

JESUSA. Sí, señor.

D. JOSÉ. Pero ¿cuándo?

JESUSA. Suponiendo que me daba
el devocionario aquel
que había encargado.

D. JOSÉ. ¡Vaya
por Dios! ¡Lo mismo de siempre!

JESUSA. Y como me hacía falta
para mis rezos anoche,
iba á cambiarlo á su casa
cuando... cuando...

D. JOSÉ. Sí, entendido.

JESUSA. Yo callé porque pensaba
que era usted.

D. JOSÉ. (¡Pues en mi vida
tengo otra ocasión! ¡Qué lástima!)
Pero, ahora que me acuerdo,
¿cómo yo he podido dárselas
si ni juego, ni he jugado
y no he tenido barajas
ni francesas ni españolas?

JESUSA. Pues es cierto.

TOMÁS. (Otra camama.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, LUIS.

LUIS. (¡Cuánta gente!) (*Á Justo.*) Tú, ¿qué es eso?
JUSTO. Que el amo me echa de casa.
LUIS. No te importe, yo te traigo
los veinte duros.
JUSTO. Mil gracias.
LUIS. ¡Ah! Vas á hacerme un favor.
JUSTO. ¿Cuál?
LUIS. Traerme la baraja,
que ya he recordado dónde
me la he dejado olvidada.
(*Le habla al oído.*)
JUSTO. ¡Que se sepa! ¡que se sepa!
LUIS. No chilles.
JUSTO. Me da la gana.
¡El señuritu ya sabe
dónde ha perdidu las cartas!
TOMÁS. ¿Sí?
TODOS. ¿Dónde, dónde?
JUSTO. En el suelu...
del cuartu de la criada.
MANUELA Esa es calunia.
JUSTO. Él lu dice.
D. JOSÉ. Y será cierto, ¡caramba! (*Pausa.*)
¡Entonces ya sé yo dónde
me he dejado la petaca!
BONIF. Me paeze que aquí to er mundo
anda siempre á la que sarta,
y yo con esta señora (*Por Jesusa*)
me voy á muar de caza.
¿Verdá usted?
JESUSA. ¡Me falta usted!
BONIF. ¡Y anoche no la fartaba!

Música.

BASTIANA Ya está acabada la cuestión,
aplauda usté si le ha gustao,
porque yo tengo el corazón
con la emoción muy achicao.
TODOS. Ya está acabada la función, etc.

TELÓN

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librería de los Sres. Viuda é Hijos de Cuesta, calle de Carretas; de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo; de D. Antonio de San Martín, Puerta del Sol; de D. M. Murillo, calle de Alcalá; de D. Manuel Rosado y de los señores Córdova y Compañía, Puerta del Sol; de D. Saturnino Calleja, calle de la Paz, y de los Sres. Simón y Compañía, calle de las Infantas.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la Administración.

EXTRANJERO

FRANCIA: Librería española de E. Dené, 15, rue Monsigni, *París.*—PORTUGAL: D. Juan M. Valle, praça de Don Pedro, *Lisboa,* y D. Joaquín Duarte de Mattos Junior, rua de Bomjardin, *Porto.*—ITALIA: Cav. G. Lamperti, vía Ugo Fóscolo, 5, *Milán.*

Pueden hacerse también los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

MADRID, 1891.—Tip. de M. G. Hernández, Libertad, 16 dup.°
Teléfono 934.